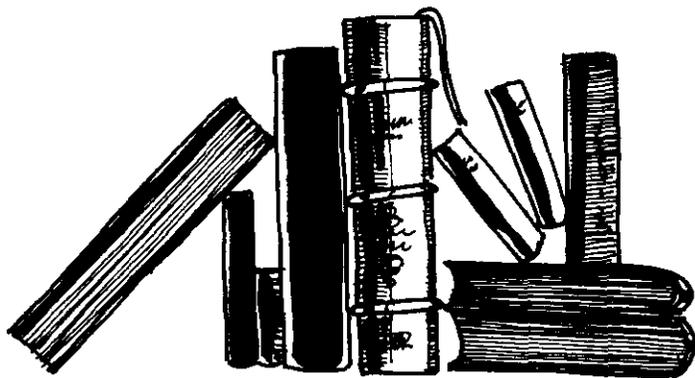


# Un Premio Nobel Servidor de la Libertad

Renán Flores Jaramillo



**E**l premio Nobel de Literatura de este año recayó en el poeta Joseph Brodsky, nacido en Leningrado en 1940. Se cumplió así una especie de tradición de la Academia Sueca, que cada tres años elige a un poeta.

Los conocedores de la literatura soviética recibieron la decisión de Estocolmo como algo completamente justo y merecido, porque Brodsky es ciertamente uno de los grandes poetas rusos del siglo. Esto, dicen los expertos, al margen de las incidencias políticas que rodean la personalidad del

laureado, quien se hizo más famoso fuera de la URSS por la condición de perseguido político que por la calidad de sus poemas.

Esto no ocurría con Brodsky en su país. Allí se sabía que si fue víctima del odio del stalinismo a la inteligencia, se debió al sorprendente mensaje de libertad que había en su creación artística. Stalin, como Hitler, desconfiaba de todo poeta, de todo pintor, de todo escritor que se manifestase dentro del llamado "arte nuevo".

Paradójicamente, el bolchevismo y el nazismo sentían horror ante un poeta o un pintor que se saliese de las

normas académicas. Hablaban de revolución y de liberación, pero entendían por tal cosa la sumisión total de la inteligencia y de la libertad a los fines del Partido-Estado. Hitler, Stalin, Kruschev, coincidían en considerar la pintura de Picasso o la poesía de Eliot, "arte podrido y burgués".

La poesía de Brodsky fue siempre la de un hombre libre. Tenía que desagradar a Kruschev, quien se dedicó a perseguirlo incesantemente, hasta que terminó con él en Siberia. Se le motejó de "parásito", y los periodistas y escritores al servicio del Partido Comunista —los hay en todas partes— desataron

contra él una de esas campañas de difamación, de desprestigio, típicas de los regímenes marxista-leninistas.

Pero Joseph Brodsky resistió la campaña y la prisión a que se le condenara por su intento frustrado de hacerse con un avión para huir a Occidente. Krushev lo condenó a cinco años de trabajos forzados en el círculo polar Artico. Por fin, gracias a la presión de la opinión pública mundial, las autoridades soviéticas le permitieron en 1972 abandonar la URSS y emigrar a Israel.

Esas persecuciones y peripecias lanzaron a la fama el nombre de Joseph Brodsky, y en occidente comenzó a conocerse su poesía. Los medios literarios más exigentes, incluyendo a algunos de orientación política ultrazquierdista, reconocieron el valor artístico enorme de la poesía de este hombre. Desde mucho antes, en los medios literarios enterados y competentes de Europa y de Estados Unidos, se exaltaba la poesía de Brodsky por sus méritos intrínsecos, al margen de sus sufrimientos como víctima de la sociedad opresiva de la URSS.

Brodsky hizo de su poesía libre y muy personal una manera de resistencia al uniformismo y al gregarismo forzoso preconizados por los marxistas del tiempo de Stalin y de Krushev. Escribiendo poemas llenos de

belleza, de reflexiones libres, de criterios abiertos y no codificados por un buró dictatorial, contribuía a la liberación del pueblo ruso.

En Brodsky se dio un renacimiento de la gran literatura rusa de todos los tiempos. Moderno y tradicionalista al unísono, sus dioses literarios eran los grandes maestros del pasado, en especial Fedor Dostowieski, el gran odiado por Stalin y por el Partido Comunista. Brodsky estableció su enlace con aquella gran tradición a través de la poesía de la gran Anna Ajmátova, la heroica poetisa anciana contra la cual se estrellaron los intentos de amordazamiento por parte de Stalin y de Krushev.

Hallándose esclavizado en Siberia escribió Brodsky uno de sus máximos poemas, el dedicado a la muerte de Eliot. Demostraba así que los tiranos pueden encarcelar a un poeta, pero no pueden destruir la poesía.

Como sucedía con el mismo Eliot, Brodsky, su gran admirador, es también un notable ensayista. En la considerable publicación de materiales suyos a que diera lugar la concesión del Premio Nobel, se destaca, junto a sus mejores poemas, el ensayo titulado "Sobre la tiranía". Es un análisis deslumbrador, por su penetración y por su novedad. "Los nuevos tiranos, dice, siempre introducen una nueva combinación de hipocresía y de crueldad.

Algunos son más dados a la crueldad, otros a la hipocresía. Pensemos, añade Brodsky, en Lenin, Hitler, Stalin, Mao, Castro, Gadafhi, Jomeini, y un largo etc. Esos personajes siempre superan a sus predecesores y dan un giro más al retorcido brazo del ciudadano así como a la mente del espectador".

También señala en ese ensayo Brodsky, el horror moral del partido único. Dice textualmente esta maravillosa verdad: "Unirse al único partido existente exige una tasa de deshonestidad mayor de lo normal". Esto va dirigido obviamente, a los intelectuales que dicen amar la libertad y la democracia, pero aceptan tranquilamente la vigencia del totalitarismo que presupone siempre un único partido, un único líder carismático, un hombre-dios.

El poeta Joseph Brodsky añade al Premio Nobel la presencia de un hombre verdaderamente libre y amigo de la libertad. No se le concibe entrar al servicio de un tirano, sirviéndole de guardaespaldas intelectual a él y a la dictadura. Brodsky es un poeta en la poesía y en la vida. No es un hombre hipócrita. Es un hombre libre.